

En esta práctica se analizan una serie de textos de autores clásicos que describen a los pueblos prerromanos de la Península Ibérica.

Veamos, primero, los pueblos del norte, noroeste y de la meseta

«También está el Occidente entero y los pueblos que lo habitan. Primero el Cántabro, invencible al frío, al calor y al hambre, y portador de la palma del triunfo en todo tipo de trabajos. ¡Admirable el amor a su pueblo!: cuando, al encanecer, su energía declina, entregan al destino los años inútiles ya para la guerra; no soportan vivir sin luchar; la razón de su vida está, íntegra, en las armas; vivir pacíficamente es una condena.

Viene también, bañado por las lágrimas de la Aurora cuando, desviado hacia el otro extremo de la tierra, esquiva la tierra patria, el Astur, desgraciado escudero del oriental Memnón. Tiene un caballo pequeño, desconocido en la guerra; pero galopa sin sacudir la espalda y tira con gran velocidad, con su flexible cuello, de un pacífico carro. Lo dirige Cydno, experto en recorrer las cumbres de los Pirineos cazando o en combatir a distancia lanzando un venablo moro.

Han venido también los Celtas, nombre asociado a los Íberos. Es para ellos un honor caer combatiendo; un crimen inefable quemar su cuerpo. Si los miembros yacentes los coge un buitre hambriento, creen que son llevados al cielo, a los dioses de lo alto.

Una juventud, experta en la adivinación de las entrañas, los vuelos de las aves y los astros divinos, envió la rica Galicia, que entona cantos bárbaros en su lengua materna, bien golpeando la tierra con un movimiento de pie alterno, o gozosa de golpear sus sonoros escudos rítmicamente con la mano. Éste es el descanso, la escuela de los hombres; éste es su deseo sagrado. Lo demás lo suministra el trabajo femenino; echar semillas al surco y dar vuelta la tierra metiendo el arado, eso es trabajo suave para un hombre. Lo que puede hacer sin dura pelea lo cumple la diligente esposa del galaico.

Los conduce Viriato, a ellos y al lusitano, traído desde su lejana morada, un Viriato aún joven, nombre destinado a ser después conocido por los desastres de los romanos».

[SILIO ITÁLICO](#), Punica III, 324 y ss. (Traducción de A. García y Bellido).

Compárese este texto con los siguientes

«...los celtíberos suministraban para la lucha no sólo excelentes jinetes, sino también infantes que destacaban por su valor y capacidad de sufrimiento. Están vestidos con ásperas capas negras, cuya lana recuerda el fieltro. En cuanto a las armas, algunos de ellos llevan escudos ligeros, similares a los de los celtas, y otros grandes escudos redondos del tamaño del aspis griego. En sus piernas y espinillas trenzan bandas de pelo y cubren sus cabezas con cascos bronceos, adornados con rojas cimeras. Llevan también espadas de doble filo, forjadas con excelente acero, y puñales de una cuarta de largo para el combate cuerpo a cuerpo. Emplean una técnica peculiar en la fabricación de sus armas; entierran piezas de hierro y las dejan oxidar durante algún tiempo, aprovechando sólo el núcleo, de forma que obtienen, mediante nueva forja, espadas magníficas y otras armas. Un arma así fabricada corta cualquier cosa que se encuentre en su camino, por lo que no hay escudo, casco o cuerpo que se resista a sus golpes por la excepcional calidad del hierro. Son muy hábiles en luchar de dos modos diferentes: primero atacan a caballo y, en caso de ser rechazados, desmontan y atacan de nuevo como soldados de infantería».

«Según sus normas habituales son extremadamente crueles con los criminales y enemigos, aunque con los forasteros son compasivos y honrados; a los extranjeros que vinieron a vivir entre ellos, todos los invitaban a parar en sus casas, rivalizando entre ellos para prodigarles hospitalidad, y los extranjeros que fueron atendidos por éstos los elogiaban y los consideraban amigos de los dioses ... En cuanto a su alimentación, se sirven de toda clase de carnes que abundan entre ellos, y como bebida poseen una combinación de vino y miel...».

[DIODORO DE SICILIA](#), Bibliotheca Historica, V, 33-34.

«En la región sita entre el Tagos y el país de los ártabros habitan unas treinta tribus. Esta región es naturalmente rica en frutos y ganados, así como en oro, plata y otros muchos metales; sin embargo, la mayor parte de estas tribus han renunciado a vivir de la tierra para medrar en el bandidaje, en luchas continuas mantenidas entre ellas mismas, o atravesando el Tagos, con las provocadas contra las tribus vecinas. Pero los romanos, poniendo fin a este estado de cosas, las han obligado en su mayoría a descender de las montañas a los llanos, reduciendo sus ciudades a simples poblados, mejorándolas también con el establecimiento de algunas colonias entre ellos. El origen de tal anarquía está en las tribus montañosas, pues, habitando un suelo pobre y carente de lo más necesario, deseaban, como es natural, los bienes de los otros».

[ESTRABÓN](#), Geografía, III, 3, 5. (Traducción de A. García y Bellido).

Por su parte Augusto combatió contra los astures y los cántabros; pero como éstos ni se le acercaban, resguardándose siempre en sus montes, ni se ponían a su alcance, a causa de su inferioridad numérica y también por usar la mayoría de ellos armas arrojadas, causándole muchas molestias si alguna vez se ponía en camino, ocupando los lugares favorables y emboscándose en los valles y en las selvas, se encontró en una dificultad extrema. La fatiga y las preocupaciones le hicieron enfermar, y tuvo que retirarse a Tarragona para reponerse. Cayo Antistio continuó la lucha y la llevó a un término completo, no porque fuera mejor general que Augusto, sino porque, despreciándole los bárbaros, salieron al encuentro de los romanos y fueron derrotados. Así éste tomó algunas ciudades, y después Tito Carisio conquistó la ciudad de Lancia, que había sido abandonada, y sometió muchas otras.

Terminada esta guerra, Augusto licenció a los más veteranos de sus soldados y les concedió que fundaran una ciudad en Lusitania, llamada Emerita Augusta; para los soldados que estaban todavía en edad de servir hizo celebrar unas fiestas en el mismo campamento, ejerciendo Marcelo y Tiberio las funciones de ediles.

[DION CASSIO](#), Historia romana, LIII, 25, 2.

«No obstante sus sentimientos pacíficos (refiriéndose a los habitantes de Baleares), la defensa de su codiciada riqueza ha hecho de ellos los honderos más famosos, y dicen que esta destreza data, sobre todo, desde que los fenicios ocuparon las islas, Dicen también que fueron los primeros hombres que vistieron la túnica con franjas moradas... En el combate van desnudos, envolviendo con piel de cabra la mano izquierda y con la otra una jabalina endurecida al fuego, raras veces una lanza provista de una pequeña punta de hierro, Alrededor de la cabeza llevan tres hondas de junco negro, de cerdas o de nervios: una larga para los tiros largos, otra corta para los cortos y otra mediana para los intermedios, Desde niños se adiestran en el manejo de la honda, no recibiendo el pan si no lo han alcanzado antes con ella; por esto, Metelo, cuando navegando hacia las islas se acercó a ellas, mandó tender pieles sobre la cubierta de los navíos para defenderse de los tiros de honda».

[ESTRABÓN](#), Geografía, III, 5, l. (Traducción de A. García y Bellido).

Volvamos otra vez a Silio Itálico para ver la descripción de los pueblos del sur

«Brillan por sus excepcionales estandartes la Parnasia Cástulo, Sevilla, famosa por su tráfico marítimo y la alternancia de sus mareas, y Nebrija, conocedora de los tirsos niseos del dios, que habitaron los ligeros sátiros y las ménades, que celebran los misterios nocturnos con la piel del ciervo y el arcano Lieo.

Carteya arma a los nietos de Argantonio. Entre los antepasados fue el rey más afortunado de la existencia humana: contó, belígero, trescientos años. Los arma Tartesos, conocedora del sol poniente, y Munda que producirá a los itálicos dolores propios de Ematia.

Y tampoco faltó Córdoba, honra de una tierra aurífera.

A tales hombres los guiaron Forcis, de cabellos dorados, y Araurico, duro guerrero de regiones cerealísticas, ambos de la misma edad, a quienes engendró en su feraz orilla el Guadalquivir, cuyas riberas cubren de sombra los ramos de olivo».

SILIO ITÁLICO, Punica, III, 391 y ss.

Compárese este texto con los siguientes

«Tienen los turdetanos, además de una tierra rica, costumbres dulces y cultivadas, debidas a su vecindad con los ketikoi, o como ha dicho Polibio, a su parentesco, menor no obstante, para aquellos, pues la mayor parte viven en las aldeas. Sin embargo los turdetanos, sobre todo los que viven en la ribera del Baitis, han adquirido enteramente la manera de vivir de los romanos, hasta olvidar su idioma propio. Además, la mayoría de ellos se han hecho "latinos", han tomado colonos "romanos" y falta poco para que todos se hagan "romanos". Las ciudades ahora colonizadas como Paxaugusta entre los keltikos, Augusta Emerita entre los turdulos, Kaisaraugusta entre los keltiberos, y otras semejantes, muestran bien claro el cambio que se ha operado en su constitución política. Llámense "togados" a los iberos que han adoptado este régimen de vida: los keltiberos mismos se cuentan hoy día entre ellos, aunque hayan tenido fama en otro tiempo de ser los más feroces».

ESTRABÓN, Geografía, III, 2, 15. (Traducción de A. García y Bellido).

«La Turdetania, a la cual riega el río Betis, extiéndose al interior de esta costa por la parte de acá del río Anas... Las ciudades son, empero numerosísimas, pues dicen que son doscientas. Las más importantes, por su tráfico comercial, son las que se alzan junto a los ríos, los esteros o el mar. Entre ellas destacan Corduba, fundación de Marcelo, y por su gloria y poderío, la ciudad de los gaditanos; ésta sobresale, además, por sus empresas marítimas y su adhesión a su alianza con los romanos; y aquella, que domina un gran techo del Betis, por la fecundidad y amplitud de su territorio... La más ilustre después de esta ciudad y de la de los gaditanos es Hispalis, y también fundación de los romanos. Su emporio aun hoy pervive... Tras ellas destacan Italica e Ilipa... y Munda. Munda es, en cierto modo, la metrópolis de este territorio. Dista 1.400 estadios de Carteia, donde se refugió tras su derrota Cneo Pompeyo... Las orillas del Betis son las más pobladas; el río puede remontarse navegando hasta una distancia aproximada de 1.200 estadios, desde el mar hasta Corduba, e incluso hasta algo más arriba... Hasta Hispalis, lo que supone cerca de 500 estadios, pueden subir navíos de gran tamaño...».

ESTRABÓN, Geografía, III, 2, 1-3. (Traducción de A. García y Bellido).

«Cerca de Castulo hay un monte que por sus minas de plata llaman Argyrós».

ESTRABÓN, Geografía, III, 2, 11. (Traducción de A. García y Bellido).